



LA DECODIFICACIÓN EN EL PROCESO DE LECTURA

Stefani Márquez

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente
Prof.^a de APPD: Paola Ocaño

Escuela N° 95
Directora: Cristina Gabrielli

Grupo: 4°B - Subdivisión 2
Turno - intermedio

Año: 2022

Sumario:

Introducción.....2
Marco teórico.....3
Estrategias posibles.....16
Conclusión.....19
Referencias bibliográficas.....22
Anexos.....23

Introducción

El presente ensayo se refiere al tema de la "decodificación en el proceso de lectura", pues, durante los cuatro años de práctica docente, se ha ido observando que cierto número de estudiantes que integran grados de segundo ciclo en la escuela primaria, cuyas edades rondan los diez y once años, aún presentan dificultades para decodificar, tratándose así de una problemática alarmante. El propósito de este ensayo es reflexionar en cuanto a las intervenciones docentes ante niños que aún presentan dificultades para decodificar.

El proceso de decodificar es una habilidad esencial para aprender a leer. El proceso de lectura comienza con la identificación de símbolos impresos, pero para lograr una verdadera comprensión se debe aprender a decodificar. Además, ese aprendizaje debe realizarse lo más adecuadamente posible para que se produzca en los niños la automatización de dicho proceso, haciendo posible la adquisición de habilidades para lograr una lectura fluida y estar más capacitados para una adecuada comprensión de lo que decodifica.

La mayoría de los niños aprenden a decodificar a través de la enseñanza regular en clases de nivel inicial. Según el Marco Curricular de Referencia Nacional se espera que la mayoría de estudiantes alcancen las competencias académicas para su edad, pero para algunos el aprendizaje no ocurre de una manera tan fácil, a pesar de todos los esfuerzos personales y del docente.

Por lo mencionado anteriormente, es sumamente importante conocer la intervención del rol docente frente a los estudiantes que aún no decodifican. Se indagará si se enfatiza en el desarrollo de los procesos cognoscitivos y afectivos del estudiante, así como su participación activa para construir su propio aprendizaje. También, se reflexionará sobre sus prácticas pedagógicas y se analizarán las diversas estrategias de enseñanza, procedimientos, metodologías y herramientas pedagógicas que planifica y aplica para promover una educación de calidad y para apoyar y facilitar a los estudiantes el aprendizaje del proceso de decodificar, que es fundamental para que estos, posteriormente, lleguen a ser buenos lectores.

En este ensayo se abordarán conceptos como, decodificación, el proceso de decodificar, leer e intervención docente, entre otros. Se tomarán autores referentes como, Daniel Casanny, Emilia Ferreiro, L. Vygotsky, Miguel de Zubiría, entre otros. Y finalmente, se abordarán posibles estrategias para planificar correctamente acciones para la toma de decisiones y conseguir los mejores resultados posibles.

Marco teórico

Según Miguel de Zubiría en su obra “Teoría de las seis lecturas” (1995), afirma que la comprensión es en realidad un conjunto de niveles de decodificación, es decir, una labor de recuperación del significado que de algún modo, está guardado o cifrado (codificado) en el texto. Estos niveles se suceden de forma ascendente e involucran procesos cognitivos secuenciales que se clasifican en seis tipos de decodificación: fonética, primaria, secundaria, terciaria, categorial y metatextual. Este autor sostiene que la decodificación fonética es una habilidad que consiste en procesar los fonemas, es decir, identificar las letras. La decodificación de este tipo normalmente se aprende durante los primeros años escolares, y una vez alcanzada, pueden entonces desarrollarse el resto de los niveles. Siguiendo a Zubiría, el método más adecuado de alfabetización primaria sería entonces el que parte de las letras (grafemas/fonemas), dándole prioridad por sobre aquellos que parten de palabras enteras o sílabas. Es un hecho que aun se ve frecuentemente este método de enseñanza de la lectura.

Entonces, la decodificación es una habilidad que es fundamental para en el futuro poder llegar a ser un buen lector, es saber cómo pronunciar las palabras que resultan ser desconocidas. El proceso de decodificación suele enseñarse en nivel inicial y es el proceso que permite que los niños descubran cómo se pronuncian la mayoría de las palabras que han oído pero que nunca las han visto escritas (la decodificación está basada en las reglas fonéticas y son los niños quienes deben memorizar las palabras que no siguen esas reglas). Además, los ayuda a pronunciar las palabras que aun no conocen. Se trata de un proceso que es en parte visual, y en parte auditivo.

Dicho proceso empieza con la capacidad de enlazar las letras con los sonidos que engendran. Pero requiere también poder separar los sonidos que forman las palabras y mezclar esos sonidos. Cuando los niños logran hacer esas cosas, son capaces de pronunciar las palabras. Los lectores principiantes comienzan decodificando palabras formadas con una sílaba para luego trabajar con palabras más largas.

No se trata solo de que los niños aprendan el sonido que produce cada letra, más que eso, la decodificación ocurre cuando los niños usan su conocimiento sobre las relaciones entre los sonidos y las letras para pronunciar correctamente las palabras escritas. Además de saber qué sonido emite cada letra, necesitan saber conceptos como los patrones de letras, los patrones de letras son grupos de letras que producen un sonido distinto al producido por cada letra individualmente. Por ejemplo, el patrón de letras “tion”, que se encuentra final de varias palabras en inglés, suena “shun”, conocer este patrón ayuda a decodificar palabras que los

niños no han visto antes, como “option” o “caption”. Algunos niños captan esas relaciones de forma natural, pero puede que otros necesiten que se les enseñen esos patrones.

La decodificación sería una de las operaciones parciales de la lectura, y por ende, no debe confundirse con la totalidad del proceso. Dentro de los procesos de lectura, se entiende como la capacidad para identificar un signo gráfico por un nombre o por un sonido; también, puede entenderse como la capacidad de transformar los signos escritos en lenguaje oral. Así, la decodificación sería la capacidad que tienen los niños para identificar un signo gráfico por un sonido o por un nombre, o sea la capacidad de descifrar el código de un mensaje y entender su significado. Su propósito es transformar las palabras percibidas a su significado correspondiente, una a una.

El proceso de lectura empieza con la identificación de símbolos impresos, es decir la decodificación es la puerta de acceso al mundo letrado. Para esto, el lector debe realizar un mapeo de las correspondencias entre el sonido y la forma gráfica. A partir de la decodificación se accede a descifrar el código escrito, pero esto no es suficiente para asegurar la comprensión del código escrito.

Pues, decodificación no es lectura pero la lectura implica decodificación, evidentemente, aprender a leer implica aprender a decodificar, y este aprendizaje debe realizarse lo más adecuadamente posible para que ocurra la automatización del proceso, que posibilitará la adquisición de una habilidad de lectura fluida y se estará más capacitado para una correcta comprensión de lo que se decodifica. Cuando se comprende lo que se decodifica es que realmente se está leyendo, antes, no. Es por ello, como señala Agustín Fernández S., que se debe evitar caer en el error de quedarse solo con la decodificación, con la simple oralización de los textos, con acostumbrar a los niños a leer sin comprender. Es verdad que escribir es sinónimo de comunicar y no de hacer grafías, y que leer significa comprender y no se trata solamente oralizar un texto. Lo importante es comprender y comunicar por encima del trabajo mecánico de cifrado y descifrado. Sin embargo, se debe dejar de reconocer o pasar por alto que cuando ocurre la comunicación mediante el lenguaje escrito se lo hace mediante signos pertenecientes a un código. De allí que se considera que no se debe soslayar este aspecto, mucho menos considerarlo que no tiene el mínimo de importancia.

Entonces, si la decodificación es una de las operaciones parciales de la lectura, se puede afirmar que, para leer con soltura y eficacia es necesario poseer preparación, capacidad y desarrollo intelectual y madurez mental, así como también conocer perfectamente todas las normas y reglas del lenguaje escrito. Al tratarse de la lectura como un conjunto de habilidades, el proceso de aprendizaje debe desarrollarse en los primeros años de enseñanza.

Cassany (1998) expresa que:

La lectura es un instrumento potentísimo de aprendizaje; leyendo libros, periódicos o documentos podemos aprender cualquiera de las disciplinas del ser humano. Pero además de la adquisición del código escrito implica el desarrollo de capacidades cognitivas superiores: la reflexión, el espíritu crítico, la conciencia, etc. Quien aprende a leer eficientemente y lo hace con constancia desarrolla en parte, su pensamiento. (p.36)

Cooper (2007) manifiesta que:

La nueva comprensión de la lectura ya no le corresponde sólo al texto el papel activo en la decodificación sino también al lector, o más específicamente a los movimientos que se dan en su cerebro durante el acto de la lectura, que no es sólo de carácter lógico unilineal sino que va mucho más allá abarcando la amplitud cerebral del lector. Es decir, que la comprensión a la que el lector llega durante la lectura se deriva de sus experiencias acumuladas. Estas se proyectan sobre el texto, donde se expanden e impulsan conforme se leen las palabras; durante este proceso se relaciona la información que el autor presenta con la información almacenada en la mente del lector. Y la relación entre información nueva e información antigua es en síntesis la comprensión.(p.124)

Según Emilia Ferreiro (2004), el verbo leer no ha tenido ni tendrá la misma significación en el siglo XII y en el XXI. Si leer no ha significado lo mismo a través de la historia, tampoco implica hoy lo mismo que hace cien años estar o no alfabetizado: leer sin comprender es una forma de analfabetismo. Se dijo al comienzo que, en su acepción más tradicional, leer es decodificar signos pero cuando sólo se es capaz de pronunciar los signos sin entender su significado, sin apropiarse del sentido global del texto leído y relacionarlo con lo que se conoce, se puede hablar de analfabetismo funcional.

La lectura, primeramente es un fenómeno cultural y social, pero al estar arraigado en nuestra cultura forma parte de nuestro pensamiento y nuestra forma de ver el mundo y, por ende, también es un fenómeno individual que muchas veces se encuentra naturalizado. Esta noción tan vigotskiana de los procesos sociocognitivos también la piensan y actualizan otros autores como David R. Olson (1991), para quien la cultura escrita supera la habilidad de un individuo para escribir y leer, y mientras que el individuo participa cotidianamente en estas prácticas sociales la cultura escrita está influenciando sus pensamientos e ideas aunque no esté alfabetizado.

Sobre la lectura como fenómeno individual se toman en consideración las aportaciones de la psicolingüística y se entiende que es una actividad inteligente, debido a que le permite al individuo adaptarse a su medio. Asimismo, abarca todas las habilidades psicológicas superiores: praxias, lenguaje, atención, gnosias y memoria lo que significa una función muy compleja (desde el punto de vista de conexiones neuronales). A nivel de la mente es también

un proceso complejo en el que actúan los diversos niveles lingüísticos: morfológico, fonológico, sintáctico, pragmático y semántico, y donde también intervienen aspectos metacognitivos y discursivos.

Para lograr escribir y leer el punto de inicio es el código escrito, el cual es una agrupación de sistemas convencionales de representación gráfica y de reglas que, a través de su combinación, permite emitir o comprender mensajes. Igualmente, sus reglas son autónomas a las de la oralidad (especialmente en lo que refiere a las estructuras gramaticales, los contextos discursivos y pragmáticos). Por ello, se torna en un objeto de conocimiento que los niños no llegan a comprender precisamente en sus inicios. Es por este motivo, que los primeros años de enseñanza consistirán en la familiarización del código alfabético, tanto en la lectura como en la escritura. Los niños aprenden mediante el ensayo y el error junto a la figura de un adulto que oficie de mediador y les permita frecuentar materiales escritos en situaciones y contextos diferentes. Estas situaciones pondrán en juego la acción, la memoria y la atención (funciones psicológicas indispensables al momento del proceso viso-motora en la escritura y viso-espacial en la lectura). Una vez que la escritura y lectura se practicaron lo suficiente, es que se logra la automatización de los dos procesos básicos: la decodificación y la codificación. Pues, conjuntamente a estos procesos se desarrolla la comprensión que va ir creciendo poco a poco en niveles de profundidad.

A su vez, no se puede desconocer que existen otros elementos que intervienen en la lectura, como por ejemplo, la motivación del lector, sus experiencias previas de lectura, las condiciones individuales, el contexto social y familiar, el vínculo con un adulto o par que le enseñe a leer, las prácticas y los valores relacionados a la lectura en su entorno cultural.

La comprensión y la decodificación son procesos indisociables para los lectores en sus inicios. Si una persona no alcanza la conciencia metalingüística para descomponer y analizar en sonidos las palabras orales (conciencia de los fonemas, unidades mínimas sin significado), y no automatiza la correspondencia fonema-grafema para llegar a alcanzar una correcta fluidez lectora, no podrá proseguir con el proceso de comprensión en otros niveles lingüísticos más complejos: léxico, sintáctico, textual y ortográfico. Es así como se entiende que, leer no es solamente comprender ni solamente decodificar.

Por añadidura, se puede mencionar que el proceso realizado por los educandos para adquirir la lecto-escritura se encuentra fuertemente vinculado con lo anteriormente expuesto. Emilia Ferreiro y Ana Teberosky en su investigación "Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño"(1979). Concluyeron que son cinco los niveles de conceptualización de la escritura: Presilábica, Silábica inicial (sin valor sonoro convencional), Silábica (con valor

sonoro convencional), Silábico-alfabética y Alfabética. Cuadro en anexos [1]. Estos niveles de escritura son las diferentes etapas por las que pasan los niños y niñas durante el aprendizaje de lectura y escritura; son periodos que en general, comprenden de los tres años a los siete años aproximadamente. Es de gran importancia que los docentes tengan conocimiento sobre el nivel de lectura en que se encuentra cada estudiante, de esta manera podrán realizar las intervenciones correspondientes a sus necesidades así como también detectar alguna dificultad que posiblemente presente el alumno en la adquisición de ciertos componentes de lectura y escritura.

En esta línea, leer es entender la comprensión como un proceso que comienza con la decodificación y que no solo tiene que ver con el cambio de significados culturales, sino con conocimientos del código escrito, procesos cognitivos, lingüísticos, información del mundo y estrategias metacognitivas que el lector debe utilizar para formarse una imagen mental de lo que está leyendo. Hay que considerar que cada nivel lingüístico conlleva un procesamiento mental específico. Es decir, por ejemplo, hay una complejidad implícita en la percepción y el reconocimiento de las palabras (nivel léxico) y en el análisis sintáctico de las frases que el lector debe reconocer para implantar relaciones entre la oración como un todo y los constituyentes. Asimismo, está la importancia del procesamiento semántico-pragmático para implantar relaciones entre el contexto y el significado del texto. De esta manera, se aprecia como la comprensión también está en la interfaz entre la situación social de producción de significados y la representación mental de la situación. Así, se redefine que el lector, al leer crea desde el comienzo una representación mental de una situación a partir de pistas morfológicas, léxicas, sintácticas - semánticas de las marcas visibles de la escritura, y a partir del contexto de uso en el que se lee el texto.

Anteriormente, ya se hizo mención de que para convertirse en un buen lector se requiere una habilidad esencial que es saber cómo pronunciar las palabras desconocidas y que este proceso se llama decodificar. Generalmente los niños empiezan a aprender a decodificar en educación inicial, algunos niños aprenden a decodificar fácilmente, pero otros demoran un poco más y otros presentan una gran dificultad. Cuando un niño tiene mucha dificultad para decodificar, podría ser una señal de que tiene una dificultad específica del aprendizaje como por ejemplo, la dislexia.

Una definición completa de las Dificultades de Aprendizaje (DA) y con mayor nivel de aceptación es la que sostiene la NJCLD- National Joint Committee on Learning Disabilities (1988):

Las dificultades de aprendizaje son un término genérico que se refiere a un grupo heterogéneo de trastornos, manifestados por dificultades significativas en la adquisición y uso de la capacidad para entender, hablar, leer, escribir, razonar o para las matemáticas. Estos trastornos son intrínsecos al individuo, y presumiblemente debidos a una disfunción del sistema nervioso, pudiendo continuar a lo largo del proceso vital. Pueden manifestarse problemas en conductas de autorregulación e interacción social, pero estos hechos no constituyen por sí mismos una dificultad de aprendizaje. Aunque las dificultades de aprendizaje se pueden presentar concomitantemente con otras condiciones discapacitantes (por ejemplo déficit sensorial, retraso mental, trastornos emocionales severos) o con influencias extrínsecas (como diferencias culturales, instrucción insuficiente o inapropiada), no son el resultado de dichas condiciones o influencias (p.14)

Tradicionalmente, se asocia la educación especial con alguna discapacidad, sin embargo, la realidad es que muchos alumnos manifiestan problemas de aprendizaje en la escuela sin estar asociado a condiciones personales de discapacidad. Los estudiantes que presentan un retraso escolar o inadaptación al ambiente educativo, dando lugar a lo que se conoce como “dificultades de aprendizaje”, pueden manifestar problemas diferentes y por ello una respuesta educativa diferente. Las dificultades de aprendizaje pueden estar relacionadas con: retrasos madurativos, problemas de lenguaje o comprensión de textos escritos, también en el razonamiento y cálculos matemáticos, dificultades afectivas o de conducta, algunos problemas pueden surgir por falta de motivación y de interés para el aprendizaje.

Las dificultades de aprendizaje se clasifican en generalizadas, inespecíficas y específicas. Las generalizadas afectan a casi todos los aprendizajes escolares y no escolares, así como también varios aspectos del desarrollo relacionados con la motricidad, el lenguaje y funciones cognitivas. Se manifiesta un retraso general en todo el proceso de aprendizaje, no domina las tareas escolares, hay inmadurez en el área cognitiva o verbal, provocando lentitud para aprender. Las inespecíficas, no afectan al desarrollo, impidiendo solo un aprendizaje en concreto sin una razón intelectual (capacidad intelectual) que justifique la dificultad, por ello la causa suele ser ambiental con una influencia sobre variables personales como la motivación. Finalmente, las específicas, afectan directamente determinados aprendizajes escolares como la lectura, la escritura y el cálculo. Estas dificultades suelen ser leves al no traer consigo deterioro intelectual, sino que se afectan aspectos psicológicos como el desarrollo fonológico, la atención sostenida, la memoria de trabajo, o sea sus consecuencias pueden ser solucionadas mediante intervención psicopedagógica oportuna y eficaz.

Las dificultades de aprendizaje se presentan en la utilización de aptitudes académicas y se manifiestan por la presencia de síntomas como lectura de palabras imprecisa o lenta y con

esfuerzo, dificultad para comprender lo que se lee, dificultades ortográficas y con la expresión escrita, dificultades para dominar el sentido numérico, el cálculo o el razonamiento matemático. En síntesis, las dificultades del aprendizaje son dislexia, discalculia y disgrafía. Dichas dificultades incluyen factores causales tanto de orden neurológico como ambiental y también de situaciones socioculturales, emocionales, o de inadecuada enseñanza, que limitan el proceso normal de aprendizaje. Se espera de la mayoría de estudiantes que alcancen las competencias académicas para su edad, pero para algunos el aprendizaje ocurre de una manera tan fácil, a pesar de todos los esfuerzos personales, de los profesores y de los padres no aprenden generando sensaciones de frustración y cansancio en todas las personas involucradas en su proceso educativo. Si un niño tiene problemas para aprender, es probable que también tenga dificultades en otras actividades de la vida diaria, alterando las relaciones con maestros, familia y pares. Las dificultades de aprendizaje deben ser detectadas y diagnosticadas en los primeros años de escolaridad pudiendo estar asociadas a otras dificultades psicológicas como el déficit de atención, los trastornos de conducta y dificultades emocionales como depresión y ansiedad. Es muy importante hacer un diagnóstico diferencial porque muchos rasgos de las dificultades de aprendizaje pueden ser similares a otros diagnósticos.

Las dificultades para decodificar, generalmente, se evidencian cuando los niños están aprendiendo a leer. Sin embargo, las señales de alerta pueden presentarse antes, cuando los niños se están familiarizando con la estructura sonora de las palabras. Como por ejemplo, los niños que tienen dificultad con las habilidades de la conciencia fonológica (dar palmadas para separar las sílabas que conforman su nombre) puede que en el futuro tengan problemas para poder decodificar. Se evidencia una debilidad para reconocer los sonidos individuales que forman las palabras, a causa de esto, puede que no entiendan determinadas actividades que requieren combinar sonidos para conformar palabras, fraccionar las palabras en sonidos individuales y relacionar letras con sonidos. Así, la decodificación podría resultar un problema si a menudo el niño intenta adivinar una palabra a partir de los primeros sonidos o basándose en el contexto; lee muy lentamente porque tarda en entender las letras; presenta dificultad para comprender o recordar lo que está leyendo porque brinda mucho esfuerzo y tiempo en reconocer las palabras.

Según la maestra de audición y lenguaje, especialista en neuropsicología educativa y en dificultades de aprendizaje Carmen Silva es necesario que los niños con Dislexia u otras Dificultades Específicas de Aprendizaje (DEA), aprendan adecuadamente a decodificar en los primeros años de la enseñanza lectora, para lo cual es conveniente trabajar, previa y

conjuntamente, la Conciencia Fonológica y utilizar metodologías multisensoriales para la adquisición de las Reglas de Conversión Grafema - Fonema (RCG-F), con el fin de que estos niños automaticen el proceso de decodificación a partir del primer grado de primaria y comiencen a practicar estrategias a nivel superior para mejorar su comprensión.

La autora sostiene que, es fundamental la atención precoz, ya que la distancia entre los niños con DEA y los buenos lectores aumenta progresivamente con el paso de los cursos, por lo que si no se trabaja a tiempo, una discrepancia mínima puede llegar a convertirse en una gran desventaja.

Otro punto es que hay autores que sostienen que aquellos estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje requieren modificaciones en la organización y funcionamiento de la institución educativa, así como adaptaciones en el currículo y medios para acceder a él, con el propósito de facilitar y reforzar el proceso de aprendizaje de estos alumnos.

Lemke (1978), en su obra “Pasos hacia un currículo flexible”, define la flexibilidad como:

El conjunto de movimientos que tienden a iniciar el cambio educacional con el acto de aprendizaje.

El problema central es cómo se organiza el acto de aprender, desde el punto de vista de quien aprende, respondiendo a sus necesidades, intereses y problemas, basándose en criterios como integración, cooperación, participación e individualización, proponiendo como estrategia de diseño curricular las Universidades de Aprendizaje Integrado. (193.p)

Magendzo (1991) en su obra, plantea la flexibilidad como la posibilidad que tiene el currículo de ser modificado y adaptado a las necesidades, realidades de las localidades y de las escuelas, para que respondan a los intereses, aspiraciones y condiciones de cada una de ellas. Es así como en el marco de la educación inclusiva, se plantea que un currículo flexible mantiene los mismos objetivos generales para todos los estudiantes, pero da diferentes oportunidades de acceder a ellos, garantizando su enseñanza desde la diversidad social, cultural, de estilos de aprendizaje de sus estudiantes, tratando de dar a todos la oportunidad de aprender y participar. El concepto de diversidad hace referencia a que todos los estudiantes tienen unas necesidades educativas individuales propias y específicas para acceder al aprendizaje, esto requiere una atención pedagógica individualizada, esto no quiere decir que todos los alumnos tienen una necesidad educativa, pero existen casos que necesitan poner en marcha ayudas, recursos y medidas pedagógicas especiales o distintas de las que requieren habitualmente la mayoría de los alumnos.

Un currículo flexible permite dar respuesta al reto de la comprensión y la diversidad. La

institución establece unos aprendizajes mínimos para asegurar que todos los estudiantes adquieran los aprendizajes básicos, a partir de estos mínimos se construye la propuesta curricular adecuando, desarrollando y enriqueciendo el currículo oficial en función de las características de los alumnos, dando respuesta a la diversidad y la inclusión.

Siendo así, se puede mencionar que, la intervención didáctica tendría unos matices extremos desde la ayuda, estímulo y cooperación con el alumno en su aprendizaje. La intervención didáctica se entiende como la actuación del profesor desde una postura de mediador y ayuda del aprendizaje del alumno.

Partiendo del concepto general de intervención educativa Touriñán (2019) señala que, “La intervención educativa es la acción intencional para la realización de acciones que conducen al logro del desarrollo integral del educando”, (p.3), que se realiza por medio de procesos autoeducativos y heteroeducativos, los cuales pueden ser formales, no formales o informales, especifica el autor.

Touriñán (1987):

...es la acción intencional que desarrollamos en la tarea educativa en orden a realizar con, por y para el educando los fines y medios que se justifican con fundamento en el conocimiento de la educación y del funcionamiento del sistema educativo (p. 4).

(Spallanzani, y otros, 2001):

El conjunto de acciones con finalidad, planteadas con miras a conseguir, en un contexto institucional específico (en este caso la escuela) los objetivos educativos socialmente determinados. La intervención educativa en el medio escolar, incluye, entonces, el conjunto de acciones de planificación (fase preactiva), de actualización en clase (fase interactiva) y de evaluación de la actualización (fase postactiva). Ella es praxis que integra acción, práctica y reflexión crítica; es relación entre dimensiones didácticas (relación con saberes/saber), dimensiones psicopedagógicas (relación con los alumnos/alumno) y dimensiones organizacionales (la gestión de la clase en tanto que relación con el espacio clase, en tiempos y medios organizacionales puestos en marcha), todo esto anclado en una relación con lo social como espacio temporal determinado. Además, el concepto de intervención educativa requiere el recurso a otro concepto indisociable, el de mediación(p. 30).

Entonces, intervención docente se refiere a una serie de medidas llevadas a cabo por los educadores para conseguir que los alumnos que están a su cargo consigan cumplir con las metas establecidas para el nivel de enseñanza en el que se encuentran. Esta técnica tiene como fin conseguir que todo estudiante consiga alcanzar los objetivos que se han establecido en el currículo correspondiente a su nivel educativo. Y su función es contar con un sistema en el que ningún alumno se quede atrás, sino que los educadores sepan cómo proporcionar a estos

niños que están experimentando dificultades, los recursos que necesitan para superar esas barreras y finalizar el curso habiendo alcanzado las metas marcadas en un inicio. Así, la intervención docente va a tener lugar a partir de la observación de aquellos estudiantes que presenten un problema al momento de adquirir determinados conocimientos o habilidades. Es entonces cuando el profesional deberá iniciar el protocolo para asistir al estudiante y promover su aprendizaje a través de herramientas a su medida.

Si la intervención educativa se aplica de una manera favorable, el resultado será que, una vez finalizado el ciclo educativo en el que los alumnos se encuentren, todos ellos habrán podido alcanzar las metas que les corresponden, ya sea mediante las clases regulares o gracias a ese apoyo extra que habrán recibido las personas que lo hayan requerido. Aún así, no hay que olvidar nunca que cada caso es único y más cuando se trata de personas, ya que las necesidades de un alumno en un momento dado para superar una dificultad de aprendizaje, no tiene por qué ser exactamente las mismas que requieren alguno de sus compañeros frente a un problema similar.

En este sentido, la intervención educativa será un procedimiento entre dos partes, el educador y el alumno. Entre ambos, diseñarán un plan para conseguir el objetivo que está poniendo en aprietos al niño. Se establecerán los pasos que se deben seguir para lograr dicha meta. Es importante tener claro que el estudiante ha de mantener un papel activo durante todo el procedimiento de la intervención educativa, por lo que esta no puede limitarse únicamente a una exposición de la lección por parte del profesor. Por el contrario, el alumno debe ser partícipe del proceso, realizando las actividades que el educador le encomiende e incluso siendo proactivo. Solo con esa implicación se conseguirá realmente que el niño procese adecuadamente los conceptos a los que se está enfrentando, consolidándolos y superando por lo tanto las metas que se le hubieran fijado en el currículo correspondiente. De esta manera, educador y estudiante actuarán como un equipo con un objetivo común, y el éxito nacerá de la interacción entre ambos.

Por otra parte, la evaluación es un aspecto fundamental de la intervención educativa, es decir, la comprobación de que, efectivamente, ha sido eficaz y por lo tanto el estudiante ha conseguido integrar los conocimientos que anteriormente le generaban una cierta dificultad. Para este proceso, el papel del educador es clave, pues deberá ser quien evalúe y proponga además técnicas de autoevaluación con las que el alumno compruebe por sí mismo si ahora es capaz de manejar esos conceptos o, por el contrario, todavía le están causando problemas.

Cabe destacar que dichas intervenciones, se deben establecer unos plazos de trabajo desde el principio donde queden claros tanto estos como las metas que deben conseguirse en ese periodo. Si se alcanzaran los plazos marcados y los objetivos no se hubieran completado aún, deberá establecerse una nueva intervención educativa, revisando qué ha fallado en la anterior para adecuar la siguiente estrategia sin que se caiga en las mismas situaciones por las que se falló en el primer intento. En cualquier caso, este debe ser un proceso activo y en constante evaluación, por lo que, generalmente, cuando el profesor detecta que el sistema elegido no está teniendo éxito, él mismo se anticipa y lo modula para adaptarlo a las nuevas necesidades detectadas, por lo que de una forma u otra, encuentra el camino que busca para ayudar al alumno a superar la dificultad.

El educador, igualmente, deberá contar con recursos variados y creativos para poder hacerle llegar al estudiante con dificultades esos conceptos que le están generando algún problema. Pues, se debe considerar que cada alumno es diferente, y la técnica que funciona con unos, no necesariamente ha de hacerlo con los otros. Por ello, la intervención educativa debe ser creativa y pensada para el estudiante en cuestión.

Por otra parte, teniendo en cuenta a lo postulado anteriormente en el ensayo, se puede agregar que, durante las prácticas se logró observar que, la aplicación de cierta teoría pedagógica fue más efectiva y brindó mucho más resultados en comparación a otras teorías, pues, es la teoría constructivista aplicada por los docentes para la enseñanza del proceso de decodificación, en donde se demostró un verdadero aprendizaje significativo en los estudiantes.

El constructivismo es una postura compartida por distintas tendencias de la investigación educativa y psicológica. Entre ellas se encuentran las teorías de Piaget, Vygotsky, Kant Ausubel, Bruner, entre otros. Ninguno de ellos se declaró como constructivista, pero sus ideas y propuestas ilustran esta corriente. Las raíces del constructivismo se encuentran en la sociología, educación, filosofía y psicología. El verbo construir proviene del latín *struere*, que significa 'dar estructura'. De su significado proviene su principio básico. La teoría constructivista pretende explicar cuál es la naturaleza del conocimiento humano. La idea central es que el aprendizaje humano se construye, que la mente de las personas elabora nuevos conocimientos a partir de la base de enseñanzas anteriores, esta teoría no se centra en reproducción del conocimiento, sino en su construcción.

El constructivismo se distingue de otras perspectivas, en las que el aprendizaje ocurre mediante el paso de información entre el maestro y el alumno, construir en este caso no es lo importante, sino recibir. Esta teoría es del aprendizaje, entiende que el individuo siente la

necesidad de «construir» su propio conocimiento. El aprendizaje es en esencia activo, un individuo que aprende algo nuevo, lo incorpora a sus experiencias previas y a sus propias estructuras mentales, toda información nueva se asimila y se deposita en una red de conocimientos y experiencias que existen previamente. Es un proceso subjetivo, debido a que cada persona va modificando según sus propias experiencias. La experiencia conduce a la creación de esquemas mentales que almacenamos en nuestras mentes y que van cambiando, agrandándose y volviéndose más sofisticados y complejos mediante dos procesos complementarios: la asimilación y la acomodación (Piaget, 1955). El constructivismo social tiene como supuesto que cada función en el desarrollo cultural de las personas aparece doblemente: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; al comienzo, entre un grupo de personas (interpsicológico) y luego dentro de sí mismo (intrapsicológico). Esto se aplica tanto en la atención voluntaria, como en la memoria lógica y en la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan con la relación actual entre los individuos (Vygotsky, 1978).

El método constructivista resulta de tanta ayuda para los educadores porque es una de las mejores formas de entender a sus estudiantes. Cuando los estudiantes traen sus conocimientos y experiencias previos al aula, le permite saber a los docentes cuáles son sus habilidades y talentos y, a partir de esto, motivarlos a desarrollar todo su potencial.

Es importante para el constructivismo que los estudiantes sean los que investigan, explorando e indagando en su entorno para que solos logren dar respuesta a sus preguntas. Así, los docentes serán los responsables de su aprendizaje a través del acompañamiento en el andamiaje, estos proporcionarán las herramientas y motivarán a desarrollar de manera integral el aprendizaje en forma realmente significativa. El modelo a seguir es el docente y este busca que los estudiantes logren comprender su realidad en el mundo y a partir de eso resolver las problemáticas de la vida diaria a través de un estudiante reflexivo y crítico.

Para sostener lo anteriormente mencionado y considerando que el propósito del presente ensayo es "reflexionar en cuanto a las intervenciones docentes ante niños que aun presentan dificultades para decodificar", el mismo expresa cuatro de las "competencias para enseñar" propuestas por el autor Philippe Perrenoud (2004), dichas competencias serían: la primera, segunda, tercera y cuarta.

La primera competencia que propone Perrenoud "atraviesa" el propósito anteriormente mencionado, pues sostiene que, es el docente quien debe disponer de las competencias profesionales necesarias para imaginar y crear situaciones de aprendizaje. Esta competencia global moviliza otras específicas, como la de "Trabajar a partir de las representaciones de los

alumnos", y "trabajar a partir de los errores y los obstáculos al aprendizaje". Pues, lo ideal sería que los docentes trabajaran a partir de las concepciones previas de los alumnos, hacerlas evolucionar y acercarles conocimientos cultos, o sea incorporar elementos nuevos a las representaciones existentes. También, deben reconocer que los errores informan la situación de los alumnos y sus déficits en el aprendizaje, trabajar correctamente los errores tendría un impacto positivo en su motivación para el aprendizaje.

La segunda competencia se relaciona debido a que expresa que son los docentes quienes deben optimizar la organización del tiempo para proponer situaciones- problema donde se favorezcan los aprendizajes, se trata de que los alumnos puedan tener obstáculos, enfrentarlos y llevarlos más allá. Los educadores deben ajustar las situaciones a las posibilidades y al nivel de los estudiantes y controlar en tiempo real, para orientar una improvisación didáctica y acciones de regulación.

Otra competencia notoria que se relaciona con este ensayo, es la tercera ya que, en efecto, la escuela debe asumir el paradigma de la heterogeneidad, asumir la diversidad como una realidad. Se debe llevar a cabo un proceso de intervención educativa orientado a la diversidad, que responda a las necesidades de todos los estudiantes, que reconozca y acepte las diferencias individuales. Promover el desarrollo de estrategias pedagógicas que asumen las diferencias como una demostración de normalidad que enriquece la realidad social y educativa.

La cuarta competencia también integra el propósito del ensayo puesto que, manifiesta que generalmente, se espera que los alumnos que se impliquen en su trabajo, sientan deseo de saber y la voluntad de aprender, pero muchas veces esto no ocurre, y debe ser el docente quien deba buscar aquello que encienda la chispa de la motivación, algo que llame su atención y despierte el interés por aprender.

Estrategias didácticas pedagógicas posibles

A continuación se abordarán posibles estrategias planteadas por autores que ya han sido citados en este ensayo, estrategias que, proveen múltiples alternativas para enriquecer la enseñanza por parte de los docentes del proceso de decodificación, y a su vez que los estudiantes logren aprendizajes de calidad.

Un importante componente es la práctica para la enseñanza de la comprensión, así como en la enseñanza de la decodificación. La comprensión lectora competente depende en parte de la decodificación automática, precisa y rápida de las palabras. También depende de la actividad estratégica automática pues producirá una mejora de la comprensión ya que el lector realizará estrategias simultáneamente sin sobrecargar su capacidad de procesamiento. La automatización se consigue con una práctica continuada y extensiva. Es Cooper (1990) quien señala la importancia de practicar la lectura en el aula, leyendo silenciosamente, bajo la supervisión del docente. La mera práctica no es suficiente y debe continuar la instrucción directa durante esta fase, que incluye las explicaciones sobre las operaciones que lleva consigo la comprensión. Los alumnos deben conocer el propósito de la tarea y el docente debe asumir su papel de guía que irá disminuyendo progresivamente a medida que el alumno se haga más competente. Ello implica un cuidadoso diseño de la enseñanza que, teniendo en cuenta la situación del niño, le ayude a dominar nuevas estrategias y conocimientos.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en la fase de práctica es la naturaleza de la retroalimentación que el docente proporciona a los estudiantes respecto a su ejecución, es decir, la información sobre la adecuación de su actividad una vez terminada o en el curso de su realización. El proporcionar una retroalimentación inmediata y adecuada es otra de las características de la enseñanza eficaz y se aplica, igualmente, en la enseñanza de las estrategias de comprensión.

Según Emilia Ferreiro la lectura es una habilidad básica de comunicación, esta no es una habilidad innata, sino que debemos aprenderla. Requiere el dominio y coordinación de una serie de procesos cognitivos. El método Globalizado-Fonético de Emilia Ferreira no trabaja con letras ni sílabas aisladas. Este busca palabras que combinen las grafías que se van aprendiendo. Así, se parte de oraciones o textos completos breves. El método se considera que es fonético; esto es: aprenden el sonido de las letras (fonema) y no el nombre de ellas. Además, los sonidos o letras no tienen un sentido propio; este lo adquieren al ir enlazando unos con otros para formar palabras que se asocian a una idea. Se sabe que, con este tipo de metodología, ayuda a descubrir el sentido del lenguaje escrito, que no es sino la representación gráfica del lenguaje oral. Así, los niños van asimilando que el lenguaje escrito

es otra forma de expresarnos de manera inconsciente y empírica. Se trabaja de manera personal porque se propone que cada sujeto logre su autonomía, tomando en cuenta sus características peculiares. El niño empieza a descubrir y valorar la necesidad de usar más recursos para comunicarse por escrito.

Por otra parte, Emilia Ferreiro 2004, diseñó una sesión de aprendizaje con una serie de estrategias para el abordaje de la lecto-escritura. La autora sostiene que, en todo momento se debe mantener al niño motivado para el proceso. Destaca la importancia de seguir una secuencia lógica del proceso a desarrollar. Narrar textos con mucha expresividad, tener un texto con el fonema a aprender y trabajar con una canción que incluya dicho fonema. También, se pueden formular preguntas cuya respuesta lleve el fonema. Por ejemplo, se puede crear un relato breve utilizando palabras con dicho fonema. Además, es necesario que los niños identifiquen en un texto palabras con el fonema de estudio y dejar que jueguen a decir palabras que inicien con la letra a aprender. Otra actividad consistiría en que niños escriban en la pizarra palabras dictadas por el docente con la grafía de estudio; que los niños busquen en un texto todas las letras iguales al modelo de la letra en estudio, comparar letras que guardan similitudes (b con d). Incluso se podría identificar el fonema con su propio nombre o de algún compañero. Si se quiere, resolver adivinanzas cuya respuesta sea el fonema. También es posible, agregar o quitar letras para formar otras palabras (mula – muela), buscar palabras en sopa de letras, crucigramas, dominó o construir láminas o carteles, sintetizando lo aprendido.

Finalmente, se debe ayudar al niño para que reflexione sobre lo aprendido y retroalimentar con otras grafías estudiadas; agregando, combinando, comparando. La autora sugiere realizar estas estrategias de manera lineal desde la primera hasta la última. No obstante, estas son adaptables a las necesidades de cada niño, pudiendo modificarlas si es necesario.

Durante la práctica escolar, se observó que una de las prácticas que resulta beneficiosa para el aprendizaje de los alumnos que presentan dificultades en distintos sectores disciplinares del área de la lengua, es lo que comúnmente se conoce como "ciclo". Es una instancia en la cual estudiantes de primer ciclo se dividen entre los que se encuentran en un nivel avanzado en dicha área y los que se ubican en un nivel descendido, los primeros se agrupan en un mismo salón y un docente se encarga de seguir potenciando esos conocimientos; lo mismo ocurre con el grupo que presenta un nivel descendido. Sucede de la misma manera con alumnos de segundo ciclo. Esta instancia de "ciclo" tiene lugar dos veces a la semana, con duración de una hora aproximadamente. Se considera que esta práctica debe seguir realizándose ya que son muy beneficiosas para el aprendizaje de todos los estudiantes, y más específicamente para aquellos que aun presentan dificultades en el proceso de

decodificación, pues se logró comprobar un verdadero avance en la automatización de dicho proceso.

Otro punto es que, se observó que la docente de aula realiza las adaptaciones curriculares para los estudiantes que poseen dificultades para decodificar, que aun se encuentran en el proceso de aprender a leer, que presentan dificultades para reconocer los sonidos individuales que forman las palabras, que leen muy lentamente ya que tardan en entender las letras; que les cuesta comprender o recordar lo que está leyendo porque brinda mucho esfuerzo y tiempo en reconocer las palabras. Estas adaptaciones, estarían siendo actividades con contenidos de grados inferiores y actividades que les permitan seguir avanzando en el proceso de decodificación, para posteriormente llegar a ser buenos lectores. También, se pudo contemplar que la docente realizó un Proyecto de Trabajo Personal (PTP) para cada alumno que, a su juicio, lo requirió. Es en la normativa del Acta extraordinaria N° 119, Resolución N°7 que se establece que los PTP deberán acompañar la promoción extraordinaria o repetición de los estudiantes acordadas con el equipo supervisor, el maestro, maestros del ciclo, referentes adultos y demás actores que atienden al estudiante, a modo de potenciar su trayectoria personal. El propósito de los PTP es examinar medios, materiales e intervenciones didácticas que posibiliten acompañar, atender y fomentar los aprendizajes en aquellos estudiantes que han presentado altas capacidades o dificultades.

A parte de las estrategias observadas anteriormente, se recomienda hacer énfasis en el desarrollo de la conciencia fonológica, en la decodificación de las palabras a través de las rutas visual y fonológica para lograr el reconocimiento de las palabras y acceder a su significado. Es de suma importancia que para trabajar en él, la conciencia fonológica debe partir siempre del sonido para luego llegar a la parte gráfica, ya que en la naturaleza del ser humano está primero la parte oral y la del escuchar. También, se sugiere que los docentes conozcan las estrategias que utiliza cada niño al momento de leer las letras y palabras, para identificar qué mecanismos no están funcionando adecuadamente y por lo tanto no le permiten realizar una buena lectura, a la hora de abordar su afianzamiento o recuperación.

Los educadores deben continuar implementando más actividades de interés para los estudiantes y que sean innovadoras para alcanzar una educación de calidad; y que al momento de empezar con el proceso de decodificación utilicen materiales didácticos acorde al contexto de los estudiantes. Además se debe recordar que la evaluación no solo es para medir conocimientos de los estudiantes, sino más bien es un diagnóstico del proceso de aprendizaje por parte de los estudiantes y que ayuda al educador a mediar este proceso.

Conclusión

En consideración a lo postulado en el ensayo, se puede concluir que, leer no es solamente decodificar, leer es comprender y comprender significa elaborar una representación mental del sentido del texto; representación que será más rica cuando el lector más se involucre en procesos constructivos de sentido, aportando su conocimiento, así como su experiencia personal, sus emociones y vivencias.

Así, la puerta de entrada al mundo letrado es la decodificación, pues a partir de ella se puede acceder a descodificar el código escrito, pero esto no es suficiente para consolidar la comprensión del código escrito. Junto con la identificación de palabras, habilidades de alto nivel permiten la selección y ordenamiento de la información, también la eliminación de información impertinente. Según las referencias y el marco teórico del presente ensayo los estudiantes primero deben aprender a decodificar las palabras para posteriormente construir su significado. Por ello es fundamental desarrollar la conciencia fonológica desde los primeros años de vida para facilitar la adquisición de la lectura.

Por otra parte, tal como está expuesto en el marco teórico, los niños empiezan a aprender a decodificar en educación inicial, algunos niños aprenden a decodificar fácilmente, pero otros demoran un poco más y otros presentan una gran dificultad. Cuando un niño tiene mucha dificultad para decodificar, podría ser una señal de que tiene una dificultad específica del aprendizaje. Sin embargo, existen muchos estudiantes que manifiestan problemas de aprendizaje en la escuela sin estar asociado a una condición de discapacidad, dando lugar a las “dificultades de aprendizaje”, estos pueden manifestar problemas diferentes y por ello una respuesta educativa diferente. Es necesario que los niños con DEA, aprendan adecuadamente a decodificar en los primeros años de la enseñanza lectora, que automaticen el proceso de decodificación a partir del primer grado de primaria y comiencen a practicar estrategias a nivel superior para mejorar su comprensión.

Los docentes deberán presentar un currículo flexible, para realizar las adaptaciones que sean necesarias con el propósito de facilitar y reforzar el proceso de aprendizaje de los alumnos con dificultades de aprendizaje. La intervención docente también juega un papel importante, que tendrá lugar siempre que un educador observe que alguno de sus estudiantes presenta algún problema en el momento de adquirir unos determinados conocimientos o habilidades. Debido a que, si la intervención resulta favorable, todos los alumnos habrán podido alcanzar las metas que les corresponden, ya sea mediante las clases regulares o gracias a ese apoyo extra que recibieron las personas que lo hayan requerido. Igualmente, los docentes deben contar con recursos variados y creativos para hacerle llegar al estudiante con

dificultades los conceptos que le están generando algún problema. Pues, se debe tener en cuenta que cada alumno es diferente, y la técnica que funciona con unos, puede no funcionar con otros. Por ello, la intervención educativa debe ser creativa y pensada para el estudiante en cuestión.

La enseñanza del proceso de decodificación implica un cuidadoso diseño de la enseñanza que, teniendo en cuenta la situación del niño, le ayude a dominar nuevas estrategias y conocimientos. Es por ello que, el método constructivista resulta el más adecuado de aplicar para los docentes, pues les ayuda a entender a sus estudiantes, cuando estos traen sus conocimientos y experiencias previos al aula, le permite saber a los docentes cuáles son sus habilidades y talentos y, a partir de esto, motivarlos a desarrollar todo su potencial. Los docentes serán los responsables de su aprendizaje a través del acompañamiento en el andamiaje, estos proporcionarán las herramientas y motivarán a desarrollar de manera integral el aprendizaje en forma realmente significativa. Es el docente quien busca que los estudiantes logren comprender su realidad en el mundo y a partir de eso resolver las problemáticas de la vida diaria a través de un estudiante reflexivo y crítico.

Finalmente, las posibles estrategias que proveen alternativas para enriquecer la enseñanza de los docentes del proceso de decodificación, y que los estudiantes logren aprendizajes significativos, son las manifestadas por Cooper (1990) y Emilia Ferreiro (2004). El primero señala que la práctica es fundamental para la enseñanza de la comprensión y decodificación, que la automatización de estos procesos se consigue con una práctica continuada y extensiva. Los alumnos deben conocer el propósito de la tarea y el docente debe asumir su papel de guía que irá disminuyendo progresivamente a medida que el alumno se haga más competente. Es muy importante la retroalimentación que el docente proporciona a los estudiantes respecto a su ejecución. Asimismo, la segunda diseñó “El método Globalizado-Fonético” y una sesión de aprendizaje con una serie de estrategias para el abordaje de la lecto-escritura, que son útiles para el aprendizaje del proceso de decodificación. La autora sostiene que, en todo momento se debe mantener al niño motivado para el proceso y que es necesario seguir una secuencia lógica del proceso a desarrollar. Además, se debe ayudar al niño para que reflexione sobre lo aprendido y retroalimentar con otras grafías estudiadas; agregando, combinando, comparando. Cabe aclarar que, dichas sugerencias son adaptables a las necesidades de cada niño, pudiendo modificarlas si es necesario.

Por otro lado, se observó que, la práctica conocida comúnmente, como "ciclo". Resulta beneficiosa para el aprendizaje de los alumnos que presentan dificultades en distintos sectores disciplinares del área de la lengua. Y las adaptaciones curriculares realizadas por la docente

de aula para los estudiantes que poseen dificultades para decodificar, que aún se encuentran en el proceso de aprender a leer.

A parte de las estrategias observadas anteriormente, se recomienda hacer énfasis en el desarrollo de la conciencia fonológica, en la decodificación de las palabras a través de las rutas visual y fonológica para lograr el reconocimiento de las palabras y acceder a su significado. También, se sugiere que los docentes conozcan las estrategias que utiliza cada niño al momento de leer las letras y palabras, para identificar qué mecanismos no están funcionando adecuadamente y por lo tanto no le permiten realizar una buena lectura, a la hora de abordar su afianzamiento o recuperación.

Referencias bibliográficas

- Emilia Ferreiro (1993) La alfabetización de los niños en la última década del siglo, v. 5 de Colección Educación. Argentina Editorial Libresa S.A.
- - A.N.E.P. - ME.CA.E.P. (1999). La Oralidad y la Escritura desde el Aula. Uruguay.
- Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. México.
- Miguel de Zubiría (1995) Teoría de las seis lecturas. Bogota, Fipc Alberto Merani.
- A.N.E.P. - C.E.P. (2008). Programa de Educación Inicial y Primaria. Montevideo,

Uruguay.

- Defior, S. (1998) Metafonología: prevenir y remediar las dificultades de lectoescritura. Primeras jornadas de actualización en audición y lenguaje. Valencia: Edetania.
- Daniel Cassany (2006) Tras las líneas : sobre la lectura contemporánea. Barcelona, Anagrama.
- Emilia Ferreiro (2003) Alfabetización: teoría y práctica. Argentina, Editorial Siglo XXI, S.A.
- F.U.M. - T.E.P. (2019). Quehacer Educativo - Integración de áreas y Disciplinas. Uruguay.
- Vigotsky, L. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona.




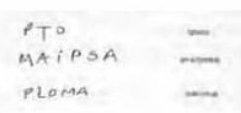
Crítica.

- A.N.E.P. - C.E.I.P. (2015). Cuaderno para leer y escribir en primero - Especificaciones para el docente. Montevideo, Uruguay.

Anexos:

[1]

Cuadro 1. Evolución de la escritura (Ferreiro y Teberosky, 1991)

Categorías	Rasgos más destacados	Ejemplos de escritura
Presilábica	Desarrolla aspectos figurales de la escritura: linealidad (escribe una letra al lado de la otra); direccionalidad (escribe de izquierda a derecha). Establece condiciones de legibilidad: cantidad, variedad, diferenciación.	
Silábica inicial sin valor sonoro convencional	Se da cuenta de que la palabra hablada puede ser recortada en partes y de que a una parte de la palabra escrita le corresponde una parte de la palabra hablada.	
Silábica con valor sonoro convencional	Redescubre la sílaba para hacerla corresponder con las letras de una manera sistemática. Relaciona las sílabas con valores sonoros convencionales presentes en ellas. Controla el repertorio de letras que conoce. Puede transformar las funciones de las letras para solucionar problemas y usar letras sustitutas como comodines.	
Silábico-alfabética	El análisis de la palabra se realiza a veces en segmentos menores que las sílabas. Escribe todas las letras de una sílaba o al menos más de una letra por sílaba. Usa letras sustitutas o letras de sonoridad parecida cuando no logra identificar la que corresponde al fonema.	
Alfabética	Las escrituras son construidas sobre la base de una correspondencia entre fonema y grafema.	